

ILSE LOGIE

(coord.)

# JUAN JOSÉ S A E R É

*La construcción de una obra*



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

SEVILLA 2013

Colección Americana  
Núm.: 48

GRUPO DE INVESTIGACIÓN R.L.A.A.  
(Relaciones Literarias entre Andalucía y América)

DIRECTORA DE LA COLECCIÓN:  
Carmen de Mora

CONSEJO ASESOR:  
Rosa García Gutiérrez  
Alfonso García Morales  
Manuel Jesús Gómez de Tejada  
Inmaculada Lergo Martín  
Carmen Márquez Montes  
Daniel Mesa Gancedo  
Francisca Noguero  
Rosa Pellicer  
Aníbal Salazar Anglada

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: © Archivo familiar.

© SECRETARIADO DE PUBLICACIONES  
DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2013  
Porvenir, 27 - 41013 Sevilla  
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443  
Correo electrónico: secpub4@us.es  
Web: <http://www.publius.us.es>

© ILSE LOGIE (coord.) 2013

© POR LOS TEXTOS, SUS AUTORES 2013

Impreso en papel ecológico  
Impreso en España-Printed in Spain

ISBN: 978-84-472-1456-3  
Depósito Legal: SE-324-2013  
Impresión: Dosgraphic, s.l.

## ÍNDICE

Ilse Logie: "Introducción y presentación del volumen" .....	11
Ana Gallego Cuiñas: "El lugar de Saer en el espacio literario español (algunas notas)" .....	39
Dardo Scavino: "Antes de que cuenten: la estética de Juan José Saer" .....	55
François Degrande: "Mentira y juego en <i>La vuelta completa</i> de Juan José Saer" .....	69
Rafael Arce: "El ciclo de novelas sobre el tiempo: Saer y Robbe-Grillet" ....	89
Christian Claesson: "La estela del traslado: lugar y recuerdo en <i>La mayor</i> " ..	107
Ilse Logie: "La experiencia de lo extranjero en 'El intérprete' y <i>El entenado</i> " .....	123
Silvana Mandolessi: " <i>Nadie nada nunca</i> : Saer y lo espectral" .....	139
Beatriz Sarlo: "La política, la devastación" .....	153
Magdalena Perkowska: "Entre el sentido y la ilegibilidad: <i>Las nubes</i> de Juan José Saer como una narración dialéctica" .....	169
Graciela Villanueva: "Estudio genético de <i>La pesquisa</i> de Juan José Saer" ..	185
Pénélope Laurent: "Saer. De cuentos y fragmentos" .....	207
Julio Premat: "El desafío de lo clásico" .....	221
Sergio Delgado: "El arte de hacer nuevos poemas" .....	237
Nora Catelli: "Desplazamientos necesarios: los ensayos de Juan José Saer" ..	251
Bibliografía .....	259

No puedo terminar esta presentación sin agradecer a algunas personas. En primer lugar, quiero dejar constancia de mi gratitud a Carmen de Mora, catedrática en la Universidad de Sevilla y directora de la Colección Escritores del Cono Sur, por la confianza depositada en mí y por la oportunidad que me brindó de volver a bucear en la Zona familiar de la obra de Saer, obra cuya extraordinaria densidad e inagotable vitalidad me han vuelto a deslumbrar. No sólo tengo la certeza de estar ante un clásico que resiste la prueba del tiempo, sino que he experimentado que sus obras tienen la virtud de mejorar con el paso de ese tiempo. Mi reconocimiento se dirige igualmente al mayor especialista de la obra de Saer, Julio Premat, cuyas valiosas sugerencias han mejorado considerablemente el presente proyecto. Este trabajo tampoco se habría llevado a buen término sin la ayuda práctica de Julio Grande, Katrien De Hauwere y Annelies Oeyen. Y, por último, gracias a todos los autores que han participado en el volumen, por su generosa y entusiasta colaboración.

Mayo de 2012

## El lugar de Saer en el espacio literario español (algunas notas)

ANA GALLEGO CUIÑAS  
Universidad de Granada

### 1. EL LUGAR

Escribo estas notas en París, *la mayor* ciudad construida en torno a un inmenso río balzaquiano –con *orillas* y *atributos*– que deviene en una *cicatriz* hilvanada por una miríada de puentes. Una *zona* superlativa trufada de ficciones mayúsculas, márgenes y riberas. *La grande*, la más propicia para el *trabajo*<sup>1</sup> de *glosar* la presencia de la obra de Juan José Saer, un argentino exiliado en Francia, en el ámbito literario peninsular. Porque de lo que se trata es de que yo, una escritora española, lleve a cabo desde tierras galas una *pesquisa* insólita sobre un narrador argentino *imborrable*. Sin duda, este lugar que ahora ocupo en el tiempo, como diría Proust, es el que mejor se aviene a la enunciación de los posibles motivos de la escasa difusión de Saer en España. Pero de entrada me parece una auténtica aporía intentar desplegar un programa de investigación tan vasto que sea capaz de indagar en todos los aspectos y procesos de mediación y distribución, de acogida y rechazo, del impacto literario de la prosa saeriana a este lado del Atlántico, y alcanzar resultados objetivos y conclusiones explicativas de su templada “recepción”. Y el primer problema lo plantea precisamente esta palabra-clave: la “recepción” como enfoque literario que pone en circulación conceptos como “sistema” y “campo” –propuestos por Pierre Bourdieu y Pascale Casanova–, muy útiles como herramientas para estos estudios, pero que en la actualidad son insuficientes como categoría de análisis, ya que la producción más reciente borra identidades y niega la autonomía de la literatura.

El segundo problema deriva del estudio de un espacio nacional, en este caso el español, aunque se trasciendan las fronteras geográficas, porque hoy día se practica un nuevo modo de intercambio “transnacional” y de circulación “intercultural”

1. Ilse Logie me escribe en enero de 2011 para invitarme a participar en el volumen que coordina sobre la obra de Juan José Saer. “Teniendo en cuenta que usted es española, y tiene una visión amplia sobre la literatura hispanoamericana en general y conosureña en particular, me gustaría mucho poder contar con un trabajo suyo que situara la obra de Saer en la literatura argentina y que comentara la recepción de Saer en España”. “Sé que no es fácil lo que le pido, pero me parece que no debería faltar una contribución de este tipo porque es llamativa la falta de reconocimiento en España”. Un mes más tarde: “Dice que lo que le pido constituye todo un reto. Me doy cuenta [...] y por eso sé que sólo se pueden barajar hipótesis y hacer el recuento de factores que hubieran podido intervenir, pero que la recepción siempre sigue siendo un terreno resbaladizo”. Aún así, acepté el reto y me calcé un par de zapatos antideslizantes para no resbalar “demasiado”.

que cuestiona el modelo tradicional de análisis en términos nacionales. La naturaleza híbrida y el carácter fronterizo de la mayoría de las “nuevas” producciones literarias en lengua española no se dejan constreñir por los corsés nacionales y son una señal inequívoca del carácter transatlántico de estas redes de escrituras hispánicas que tejen una compleja malla de intercambios textuales entre los dos lados del Atlántico. Y es que estamos sumidos en un nuevo episteme –“posnacional” o “posautónomo”– que contempla la multiplicidad de vocaciones nómadas y errantes que ponen en tela de juicio el trinomio lengua-literatura-territorio produciendo obras desterritorializadas que hacen estallar por los aires los acercamientos nacionales. Pero estas premisas no sirven para abordar la narrativa de Juan José Saer, que aunque se sitúa en el espacio nacional argentino –muy afín al peninsular– no ha tenido en España una repercusión transnacional. Su literatura, autónoma y extraterritorial, se circunscribe a una tradición anterior a la actual, y, alternativa a los escritores del boom y del posboom, que pone el énfasis en lo regional o “zonal”, aunque con una matriz universal. ¿Cuáles son entonces las coordenadas, los puntos de referencia que nos pueden ayudar a definir cuál es el lugar de Saer en el panorama literario?

Cada escritor está situado primero, ineluctablemente, en el espacio literario mundial por el lugar que en él ocupa el espacio literario nacional del que ha surgido. Pero su posición depende también de la manera en que hereda este inevitable legado nacional, de las elecciones estéticas, lingüísticas, formales que tiene que hacer y que definen su posición en dicho espacio. (Casanova 63)

Si seguimos las directrices de Casanova, tendríamos que tener en cuenta en primer lugar el reconocimiento o “crédito” que se le concede al espacio latinoamericano en el ámbito cultural español, que es copioso, pero que ha pasado, desde los setenta hasta principios de los noventa, por la asimilación a las órbitas del “boom” y del “realismo mágico” –que habrían de aparecer bajo un ideario común, estético y político– y por los postulados del posboom, con los grupos del Crack y McOndo a la cabeza<sup>2</sup>. En cambio, Juan José Saer –y toda una genealogía de escritores argentinos– se encuentra en las antípodas de este *lugar* común, que habría además de arremeter contra el “boom”<sup>3</sup> y contra cualquier intento de homogeneización continental. No obstante, no es sencillo dilucidar la causa por la cual otros autores argentinos adscritos a este linaje –como Piglia y Pauls– y con una postura de autonomía literaria, en términos nacionales, similar a la de Saer sí han tenido, en cambio, cabida en el espacio literario español. Las razones quizás las podemos encontrar en su *lugar* de origen: Argentina. Juan José Saer es un autor

2. Recordemos que para Saer el escritor debía ser un “hombre sin atributos”, esto es, no representar intereses ideológicos, políticos o nacionales.

3. El poeta y profesor Álvaro Salvador me hizo reparar en la idea de que además en los años ochenta (fecha en la que ya empieza a ser reconocido Saer en Argentina y se proclama ganador del Premio Nadal), el espacio nacional español estaba volcado en la nueva narrativa peninsular, y en especial en la experimental, donde se insertaba Saer. Sin embargo, en ese rubro textual, interesaba más la producción propia que la argentina o latinoamericana.

4. “Por otro lado, y como parte de su resistencia a todo tipo de encasillamiento externo, Saer rechaza los presupuestos adscriptos, en su mayoría por europeos, a la literatura latinoamericana. Como ya lo hiciera Borges en ‘El escritor argentino y la tradición’ en donde abogaba por la inscripción de la literatura argentina dentro de toda la tradición occidental, Saer se rebela contra el vitalismo, el compromiso político y la inocencia estéticas impuestos a nuestra literatura” (Corbatta 1997: 38).

periférico, excéntrico, también en su tierra: ocupa otro lugar, el litoral argentino, la provincia de Santa Fe<sup>5</sup>. Ni siquiera pasó por Buenos Aires antes de exiliarse en Francia, donde residió hasta su muerte; y no fue sino hasta el segundo lustro de los años ochenta que entró al mercado nacional argentino con *El entenado y Glosa*<sup>6</sup>. A partir de ahí se le empieza a estudiar en la UBA y en Santa Fe, aunque siempre fue considerado como un escritor “secreto, silencioso o silenciado”, cuya figura pública y “estilo narrativo ofrecen sin embargo una singular resistencia a la institucionalización y a la legibilidad” (Dalmaroni 611). Y al romper igualmente con el espacio literario de origen se agiganta su independencia y libertad, tal y como él mismo hizo notar: siempre desde los bordes se produce y se construye una literatura nueva. No quiero decir con esto que la extraterritorialidad geográfica y lingüística de Saer lo hayan convertido en una suerte de “escritor desnacionalizado”, ni mucho menos, puesto que como repitió hasta la saciedad “su lengua y su mundo era de allá, de Argentina”:

la escritura de Saer se constituye en el espacio definido por el cruce de una temática invariablemente ligada a una realidad nacional o local y orientada a su representación, y un sistema de representación en virtud del cual esa realidad requiere, para enunciarse, el marco referencial que proporcionan otras literaturas, básicamente la europea y la norteamericana. (Stern 21)

Borges en su afamado “El escritor argentino y la tradición” ya puso el dedo en la llaga “espacial” de los nacionalismos: ¿la tradición argentina está sólo en Argentina? ¿Cómo sustraerse del nacionalismo sin dejar de ser argentino? Y dice Piglia “La ficción narra, metafóricamente, las relaciones más profundas con la identidad cultural, la memoria y las tradiciones. Existe una red de narraciones básicas, de relatos sociales, que la novela actual reconstruye: su tema central es diría yo la tensión entre cultura mundial y tradiciones locales” (59). Y ese es el *lugar* verdadero de Juan José Saer<sup>8</sup>, a partir del cual crea una “antropología especulativa” en la que se pueden trazar –a la manera del “lugar antropológico” de Marc Augé<sup>9</sup>–

5. En España, en 2005, el suplemento cultural *Babelia* publica un artículo en el que lo sitúa en la estela narrativa de Héctor Tizón, Di Benedetto y Moyano, todos del interior de Argentina. Sus primeras publicaciones tuvieron acogida en Santa Fe y en Rosario, pero sobre todo en el espacio universitario o entre escritores.

6. Para un análisis profundo y enjundioso de la recepción de Juan José Saer en Argentina, ver Miguel Dalmaroni. “El largo camino del ‘silencio’ al ‘consenso’. La recepción de Saer en la Argentina (1964-1987)”. *Glosa – El entenado*. Juan José Saer. Ed. Julio Premat. Colección Archivos 61. Poitiers-Córdoba (Argentina): CRLA-Archivos/Alción, 2010. 607-664.

7. En esta lengua tan sólo publica ensayos como “Une littérature sans qualités” en 1985. Valentina Litvan sostiene que desde que llegó a Francia en 1968 Saer puso en práctica una “poética de la otredad o del distanciamiento”; y Nora Catelli, en esta misma línea, afirma: “Algo de él quedó lejos, en la tierra de origen. Y algo de lo adquirido quedó lejos de él, en la tierra de llegada. Esta fractura aparece en sus narraciones, donde personajes como Tomatis y el Pichón andan sueltos tal si fueran mitades de un ser que no pudo ser, la integridad argentina”, en “Con esa autonomía discreta y solidaria”. *El país* (18-06-2005).

8. “En el modelo Saer ‘lugar’ es más que la denominación del espacio; al interior de sus sistema estético y de la teoría narrativa que rige su escritura, es lo que más se acerca, simbólicamente, al misterio de la creación literaria. Se trata de un concepto que es a la vez evidente e inabse, al menos para nosotros” (Mondragón 164).

9. Y la noción de espacio para Augé, en cambio, es más abstracta y se refiere a la distancia entre dos puntos, o a una dimensión temporal (como efectivamente funciona un espacio literario nacional). El espacio así vendría a ser el lenguaje, y el lugar el discurso.

"itinerarios, encrucijadas y centros", con un sentido inscripto y simbolizado. Esto es: "la posibilidad de los recorridos que en él se efectúan, los discursos que allí se sostienen y el lenguaje que lo caracteriza" (Augé 87).

Y a esta altura, y a pesar de las aclaraciones, sigo sin saber cómo hacerle frente a un trabajo sobre la "recepción" de un autor como Juan José Saer en España, más allá de una labor de archivo, de acopio de datos en diferentes medios, de análisis de posibles factores influyentes y sistematización de los mismos. Temo que se convierta en una tarea tediosa, rayana con el positivismo descriptivo más farragoso y subjetivo. Anoto: *no tomármelo como algo personal*. Para ello debo hacer un ejercicio de distanciamiento que me facilite ver la *forma* global de su presencia, y llegar a aprehender algunos de los motivos de su escasa acogida. Al fin y al cabo, como dijo Piglia, la lectura es el arte de la distancia y de la escala, por lo que sólo se trata de cambiar la lente de posición y de graduación. Mientras, oigo de fondo un tango de Piazzolla, "Río Sena", y pienso en las cenizas de Juana de Arco mezcladas con los miles de cuerpos que (se) han arrojado a las aguas del proceloso río literario de París, frontera de dos orillas muy connotadas, *à gauche* y *à droite*. Y vuelvo a anotar: *los ríos en América no funcionan como un límite, sino como una zona*.

\* \* \*

El lugar de Saer y de buena parte de su producción es, como se sabe, el litoral fluvial argentino. Sus textos se sitúan ahí, cerca del ancho río Paraná<sup>10</sup>. Y, como advierte Josefina Ludmer, "Cada territorio (cada posición territorial) es una noción, una imagen y un régimen de sentido para pensar el nuevo mundo" (122), por lo que se hace necesario atender al sentido de este territorio literario que, en palabras del propio Saer, es "*un principio organizador del relato. Prácticamente todos los grandes sistemas narrativos son de territorio [...] Eso me fascina. Por eso el 'lugar' tiene tanta importancia en mis libros de cuentos. Desde el primero, En la zona, hasta el último*" (Abbate 38). O incluso explica en una entrevista a Gustavo del Valle que

el río también tiene una presencia cultural, metafórica, e incluso simbólica. Esa conjunción de elementos hace que el río sea un material literario fuerte. Evidentemente el río es un tema que ha sido tratado muchas veces y de manera muy intensa. En Argentina, la presencia del río es muy fuerte en autores como Onetti, Haroldo Conti y Borges. También otro, Juan L. Ortiz, que es el gran poeta del río Paraná, extraordinario poeta que lo puedo considerar como mi maestro directo, y al que le he prácticamente copiado hasta la manera de escupir, como dice Borges.

Ciertamente, el río es una constante temática y rítmica en su prosa que de esta manera enlaza con las premisas de Heráclito<sup>11</sup> y Freud, y, con la problemática de la memoria asociada a la cuestión del "espacio-tiempo" como categoría cardinal en la estructuración del relato. Nos encontramos pues ante una escritura "fluvial", híbrida, circular<sup>12</sup> y discontinua, trazada sobre múltiples meandros,

10. Aunque su literatura está totalmente alejada del regionalismo y del folclore.

11. En *El río sin orillas* leemos: "El fragmento de Heráclito, *No se entra dos veces en el mismo río*, y aún la variante radical de uno de sus discípulos, *Nadie entra nunca en ningún río*, podría admitir, para la circunstancia una versión más adecuada: *Cada uno trata de entrar, infructuoso, como en un sueño, en su propio río*" (1991, 24).

12. Igualmente, "la circularidad alude, simultáneamente, a una regresión temporal y a un regreso o retorno a cierto espacio o escenario, a una 'zona' geográfica y temática 'provinciana'" (Stern 16).

aguas subterráneas y fluctuaciones, en la que navegan personajes cíclicos que siempre vuelven y se repiten. Y es que, como señala Edgardo Dobry, "esa fangosa ribera que ya no es tierra ni es todavía la terrosa agua del río es una metáfora bastante adecuada para esta obra: una mixtura lenta, obsesiva y minuciosa de paisaje, lenguaje, cuerpo y memoria, experiencia y ficción, historia y mito"<sup>13</sup>. Una obra que además, y precisamente por este carácter-río, siempre queda abierta, inacabada, hecha sobre la base de borradores y sedimentos, que la convierten en una escritura difícil, apta sólo para lectores abnegados que gusten del manejo de kayaks y piraguas.

## 2. EL MERCADO

*Hipótesis: la índole "fluvial" de la escritura de Saer no está en sintonía con la lógica que rige el mercado de masas, donde prima la circulación de productos desnacionalizados y de consumo fácil y entretenido.*

Intricadas y escurridizas son las ligazones entre literatura y mercado, a las que sin duda hay que atender para calibrar el lugar de un escritor en un espacio nacional. Sabemos que desde los años ochenta se suceden nuevos modos de comportamiento editorial que signan la penetración y el arraigo de procesos y estructuras propias de una noción de mercado más abierta, pero a la vez restrictiva, compleja y contradictoria. Por un lado, es innegable la aparición de novedosas formas de producción editorial vinculadas al horizonte de la globalización y al cosmopolitismo, en sintonía con los presupuestos de otras vías de comercialización y de la demanda de escrituras que manejan un lenguaje más visual, espectacular y transparente, a la que obedecen, por ejemplo, la multiplicación de pequeñas editoriales "independientes" y especializadas, en las que no encajó la narrativa de Juan José Saer. De otro lado, sigue siendo determinante la influencia de las grandes editoriales nacionales cuyo sistema de comercialización de libros sigue generando "guetos nacionales" en el mundo hispano, que influyen en la discusión de temas como la lengua común o la relación entre literaturas dispares, como puede ser el caso de cierta tradición argentina y del autor de *Nadie nunca nada*. A esto hay que añadir el nuevo estatuto que alcanza el autor<sup>14</sup>, el cual se transforma en personaje mediático y se convierte en un producto que "se vende" en salas de conferencias, talleres y medios de comunicación. En este sentido, podemos asegurar que Saer circuló *mal* y no quiso adaptarse -doblegarse- a las exigencias del mercado<sup>15</sup>, tal y como apunta Beatriz Sarlo:

Hombre de provincia, vive en París con la distancia fría y poco encandilada de quien no está dispuesto a comprar ninguno de los abalorios que se ofrecen en el mercado cultural. Ni siquiera dispuesto a participar en transacciones menores cuando se trata de su propia obra. La literatura en televisión le parece una pesadilla

13. *El país* (07-02-2002). Dobry también habla de la "fundación mítica del litoral fluvial argentino", y de cómo Saer ingresa con este "mapa fluvial del país" en la estela marcada por *Facundo* de Sarmiento y *Radiografía de la pampa* de Martínez Estrada.

14. La noción de autor está intrínsecamente unida a la de recepción, con la que interactúa de manera recíproca: ya lo señaló Foucault, el autor -la firma- es una condición esencial de recepción y de reconocimiento de una obra (ver Maurel-Indart 41).

15. Ver su artículo de *El país* (19-07-2003), titulado "La iglesia y la estación".

donde se abstiene de figurar como personaje. Quiere que lo lean, pero no es capaz de buscar admiración en el cultivo de una carrera literaria que le exigiría una constancia que sólo emplea para la literatura. (145)

Saer rechazó todo impacto popular y comercial y se mantuvo retirado de los medios, sordo a los bemoles de la oferta y la demanda, de la *literatura light* y el *best-seller* (ver Martínez Pinzón y Dalmaroni). Nunca estuvo de acuerdo con la prioridad que se ha dado en los últimos años al "valor de cambio" de la obra literaria sobre el "valor de uso", equiparando arte con entretenimiento<sup>16</sup>: su literatura le ha dado la espalda a cualquier tipo de posición hegemónica y evasiva, amén de apostar por una escritura especular de "calidad estética" y "complejidad conceptual y literaria" que necesita de un lector *competente*, muy activo y entregado, ya que uno de los "valores sólidos" de su narrativa es la invitación continua a la relectura y la reflexión.

Tampoco hay que olvidar que la firma de un escritor ha llegado a considerarse una suerte de "marca", un modo de reconocimiento de su obra y de identificación de cierto estilo. Entonces, debemos preguntarnos: ¿qué significa el nombre "Juan José Saer" en el espacio literario? Aunque nuestro autor rechaza todo tipo de etiquetas y encasillamientos –"en especial aquél que tiende a considerar la literatura latinoamericana como un todo uniforme y homogéneo" (Corbatta 1991, 558), como sucedió en España después del "boom"–, su concepto de ficción está muy bien definido y funciona como un *todo* denso y orgánico: Saer es sinónimo de artesanía verbal, de autorreferencia escritural, de experimentación verbal, de operaciones jamesianas que convierten los problemas de la narración en anécdota textual<sup>17</sup>, de los usos y juegos del *Nouveau Roman*<sup>18</sup> y del objetivismo de la "école

16. Escribe Saer en *El país* del 16 de febrero de 2002 un texto –"Posmodernos y afines"– en el que da buena cuenta de su postura ante el mercado y la cultura de masas: "el público –léase el cliente– es el juez supremo de la pertinencia artística, el academicismo se presenta como un nuevo clasicismo, y el discurso artístico se confunde con los valores de la opinión, de modo que, si tomamos como ejemplo a la literatura, los novelistas ya no necesitan buscar nuevos caminos formales o una visión inédita del mundo para ejercer su arte, sino que les basta con limitarse a reproducir la ideología, los valores y la situación social, étnica o cultural de su público. Los géneros cumplen en ese sentido el mismo papel que el envoltorio invariable de una marca de café: su finalidad es permitirle al cliente identificar claramente el producto que está buscando. La famosa emancipación posmoderna de la tiranía de las vanguardias no es más que la libertad de comercio ultraliberal que quiere eliminar todas las barreras que podrían obstaculizar la más salvaje competencia. Esa competencia, por otra parte, no se atiene a ningún código; las reglas mundiales del comercio sólo benefician a los que ya gozan en el mercado de una posición de privilegio". El 17 de enero de 2005, en otro artículo del mismo periódico "Sobre la cultura europea", incide en esta idea: " Toda esa literatura light, destinada a lectores apresurados y olvidadizos, difundida a escala industrial, y cuya producción va siempre en aumento (el último año salieron entre septiembre y octubre más de quinientas novelas) ha terminado representando la cultura literaria hegemónica de los países industrializados, llevando a su paroxismo un proceso que comenzó a desarrollarse a mediados del siglo XIX".

17. Noé Jitrik sostiene que Saer no narra un "suceso reconocible, un (algo) que un espíritu positivista pueda pesar y medir, sino la narración misma o, lo que es lo mismo, el obsesivo drama de narrar" (citado por Jorgelita Corbatta 1997, 103):

18. No hay que olvidar que Saer fue a París precisamente con una beca para estudiar esta corriente, tan importante en su proyecto escritural. En España, el *Nouveau Roman* tuvo una importante genealogía de adeptos, tales como Sánchez Ferlosio, Juan Benet y Juan Goytisolo, por lo que no estaba ajena a estas nuevas prácticas. El problema pudo ser, repito, que el espacio literario español estaba más centrado en la escritura moderna que estaba produciendo el país en democracia que en otras –aunque de esta misma índole– procedentes de otros espacios literarios.

du regard". Su poética, tan bella como anacrónica, tiene un eminente carácter marginal dentro del mercado actual y es difícil de clasificar y organizar, por lo que no se aviene con facilidad a la circulación transnacional, de tal manera que no se antoja extraño que su difusión y asimilación, más aún fuera de las fronteras argentinas, haya sido lenta en el tiempo y diseminada en el espacio:

Probablemente su retiro del mundo, sigiloso como su paso por la librería del siglo XX, permita transformar la capilla de sus lectores en la catedral que mereció [...] Saer era dueño de una escritura ajena y podría decirse contraria a las convenciones de la época y, por extensión, a las necesidades del mercado editorial. Construida en la soledad, desde el rigor, su poética se internaba, sin esquivar los aspectos más problemáticos, en "la espesa selva virgen de lo real". (Cabral 2)

### 3. EL PREMIO

*Hipótesis: el Premio Nadal lo dio a conocer en España, ma non troppo.*

Juan José Saer gana con su novela *La ocasión* el Premio Nadal en 1987, uno de los pocos galardones que tuvo en vida<sup>19</sup>, y uno de los premios más legitimados y distinguidos del patrimonio literario español. En ese momento, la prensa española inmediatamente se hizo eco de la extraordinaria calidad de la narrativa saeriana, lamentando el desconocimiento de su obra en la orilla peninsular. Juan Cruz lo advertía: "lo que pasa es que los españoles –nos pasa tanto– no nos habíamos enterado hasta ayer por la noche. La literatura en castellano gana un exiliado y pierde un desconocimiento. Le viene muy bien"<sup>20</sup>. Alfonso Armada igualmente llama la atención sobre este hecho: "Casi desconocido en España donde publicó algunas obras en los años setenta que pasaron inadvertidas<sup>21</sup>, espera que *La ocasión*, novela con la que obtuvo el último Premio Nadal, convocado por la editorial Destino, le sirva de trampolín para aumentar su cota de lectores"<sup>22</sup>. Y lo fue, sólo que cuando saltó no había mucho agua en la piscina.

Ahora bien, he de reseñar que esta novela –así como *El entenado* o *La pesquisa*– ocupa un lugar *particular* en la totalidad de la obra de Juan José Saer, pues propone una serie de estrategias discursivas con un referente identificable geográfica e históricamente, en contraposición a las anteriores donde dicho referente estaba más diluido (aunque lo hace sin renunciar a su proyecto creador)<sup>23</sup>. Esto puede explicar que tuviera mayor difusión entre un público más amplio, e incluso que ganara este premio, pues todavía en la década de los ochenta la recepción de la literatura latinoamericana en el espacio literario español pasaba por los referentes del "boom", cargados de referencialidad, historicidad y compromiso político. De hecho, *La ocasión* nos presenta a un europeo "advenedizo, aventurero e impostor"

19. Edgardo Dobry pone el énfasis en esto mismo: "Varias veces había dicho que un verdadero escritor debe 'beber el cáliz hasta las heces'; y eso significa, entre otras cosas, saber marcharse de este mundo sin la dudosa honra de las medallas institucionales". *Babelia* (18-06-2005).

20. "En el lado de acá". *El país* (07-01-1988).

21. Se refiere a la edición en Barcelona de *El limonero real* y *La mayor*.

22. "Cada vez vuelvo más a los mitos de infancia", dice el último premio Nadal. Juan José Saer, un argentino hijo de sirios, publica 'La ocasión'. *El país* (12-03-1988).

23. "Saer tiene dos grandes líneas: *El limonero real* y *El entenado*, aunque tengan puntos en común, podrían ser novelas de dos primos" (Dalmaroni 609).

que viaja a la Argentina de mediados del siglo XIX para comenzar una "vida nueva" en un "mundo nuevo", esto es, en busca de la gastada utopía colonial de la posibilidad americana de forjarse una identidad distinta en una tierra exótica y trepidante, tener la opción "de la salvación o de la perdición". En la obra se cristalizan pues las consabidas dicotomías América/Europa, ciudad/campo, civilización/barbarie, tan bien celebradas en nuestro país en aquella época. Por tanto, este viraje en su escritura fue fundamental para su recepción en España, puesto que como afirma Karl Zieger: "au début d'un processus de réception, le modèle dominant dans le champ d'accueil impose sa loi et que la 'consécration spécifique', c'est-à-dire le succès dans un champ étranger, se fait, parfois, au prix d'adaptations, voire de renoncements" (100).

Saer era consciente del precio que había que pagar para tener una cuota mediana de lectores, y entrar, aunque desde una puerta lateral, al mercado español, y no tuvo problema en enfrentarse a ese reto, sin traicionarse a sí mismo, cultivando otro realismo. Incluso llegó a declarar que con esta novela recuperó "el placer por el realismo, pero sin repetir los mecanismos de mimesis y verosimilitud de la novela del diecinueve sino incorporando la experiencia literaria del siglo XX"<sup>24</sup>. Se trató entonces de un "descanso de estilo", de la ocasión idónea para ganar un premio que le permitió prodigarse en la Península, plataforma de lanzamiento necesaria para hacerse conocer en otros espacios nacionales de América Latina.

#### 4. LA EDICIÓN

*Hipótesis: la labor editorial ha sido crucial para el conocimiento y distribución de la obra de Saer en la Península, hasta el punto de que a partir de la publicación en Muchnik de tres de sus novelas más importantes en 2002 el argentino comienza a tener un "lugar" en el espacio literario español.*

La edición de las obras de Juan José Saer en España ha pasado por cuatro etapas, y por distintas casas editoriales. La primera, en los setenta, cuando Planeta (en la colección "Autores españoles e hispanoamericanos" de Barcelona) publica *El limonero real* y *La mayor*, que apenas circularon en nuestro país. La segunda que saca a la luz sus novelas, con algo más de suerte, es la ya desaparecida colección "Áncora y Delfín"<sup>25</sup> de la editorial Destino, encargada de publicar a los galardonados con el Premio Nadal. Ésta no sólo editó en 1988 la novela ganadora, *La ocasión*, sino también *Glosa* y *El entonado*. Por increíble que parezca, habrá que esperar casi quince años para ver en nuestro país otras y nuevas ediciones de Saer: esta vez lo hace Muchnik en 2002 –que en la actualidad se llama El Aleph– con *La pesquisa*, *Las nubes*, y *Lugar*; y con *El entonado* en 2003. Y ya en 2008, tres años después de su muerte, recibirá un gran espaldarazo editorial con la publicación en Visor de *El arte de narrar. Poemas (1960-1987)*<sup>26</sup> y de su novela póstuma *La grande* en RBA, los dos libros que más han circulado en nuestro país.

24. Ver "El escritor argentino afincado en Francia Juan José Saer gana el Nadal con 'La ocasión' novela sobre un delirio". *El país* (07-01-1988).

25. Ver el magnífico artículo de Fernando Valls sobre la trayectoria de esta colección: "El largo destino de 'Áncora y Delfín'". *El país* (11-11-2004).

26. Como curiosidad, diré que la editorial Visor usa en su página web, a modo de presentación, la nota de Edgardo Dobry "Cuando piensa el poema" publicada en *El país* el 27 de junio de 2009.

Otra cuestión que sorprende de la escasa presencia editorial de Juan José Saer en España es que ésta haya tardado además tanto en darse, cuando en el país vecino, Francia, ya en 1976 la editorial Denoël había publicado *Cicatrices* bajo el título *Le Mai argentin* y Flammarion había traducido *El limonero real* en 1980 –*Les grands paradis*–, al que siguieron *Nadie nunca nada* en 1982, *Unité de Lieu* en 1984, *El entonado* –*L'ancêtre*– en 1985 y así sucesivamente con el resto de su producción principal<sup>27</sup>. Ciertamente es que Saer vivió en Rennes y en París, y que "la traducción de su obra y el interés de sus colegas universitarios, han contribuido a su difusión"<sup>28</sup> en el espacio nacional galo, pero también es cierto que toda traducción, como enuncia Pascale Casanova, enriquece una obra y aumenta su valor, toda vez que se convierte en un arma capital "en la lucha por y para el capital literario" (39). Además, la consagración en París sigue siendo una de las grandes puertas de entrada al espacio literario mundial, y allí ganó en 1987 el Prix de la littérature traduite au IIIième festival du livre de Nantes por *El entonado* y fue considerado por "Le Monde des Lettres" como "uno de los autores argentinos más desconcertantes de su generación", que habría de rechazar el estilo barroco –donde el europeo sitúa al latinoamericano– poniendo el acento protagónico en la conciencia y la memoria. Los motivos por los que no entró antes y con mayor ahínco en nuestro país son difíciles de desentrañar, aunque puede haber tenido que ver con el tipo de literatura saeriana, más afín a la estética francesa y a las construcciones del *nouveau roman*, que no tuvieron –por razones políticas y estéticas– tanta repercusión en España. Habrá que ver qué pasa ahora tras la edición crítica que ha publicado la colección Archivos en 2010 de *Glosa* y *El entonado*, coordinada por Julio Premat, y cuyo "efecto canonizador" seguro que no se hace esperar en la Península<sup>29</sup>.

#### 5. LA PRENSA

*Hipótesis: la prensa española, en líneas generales, presta atención a Saer en suplementos culturales a través de colaboradores argentinos como Edgardo Dobry. Después de su muerte, experimenta un "éxito póstumo" que viene avalado por publicaciones de su obra en grandes grupos editoriales como RBA o Visor.*

*Otra hipótesis: su colaboración asidua en El país a partir de 2002, fecha en la que se editan a la vez algunos de sus textos, contribuye a que su "recepción" sea más significativa.*

El argentino Edgardo Dobry es uno de los articulistas de *El país* que más líneas ha dedicado a su compatriota. Así, el 7 de julio de 2002, a propósito de la publicación en Buenos Aires de *Lugar*, habla del "consenso en torno a su lugar central en la literatura actual en castellano". En 2003 vuelve a llamar la atención sobre él en relación a la aparición en España, veinte años después de su edición original en Buenos Aires, de *El entonado* en la editorial "El Aleph", que será considerado más

27. A partir de 1996 deja de ser publicado por Flammarion y lo edita Seuil, que saca *Lenquête* y *Nuages*.

28. Corbatta señala a Hector Bianciotti, "colega y compatriota", y al traductor al francés Albert Bensoussan. Yo añadiría a estos nombres los de Milagros Ezquerro y Julio Premat.

29. En 2012 la editorial El Aleph de Barcelona ha reeditado las primeras novelas y cuentos de Saer *Responso. La vuelta completa. Cicatrices*, con prólogo de Ricardo Piglia, y *Cuentos completos (1957-2000)*. También en este año, la editorial Rayo Verde (Barcelona) ha publicado *La pesquisa*, a la que se añade un Epílogo-Conversación con Ricardo Piglia.

tarde como uno de los dos libros más importantes de ese año. Y ya el 18 de junio de 2005 tenemos un reportaje titulado "La zona de Juan José Saer", donde incide en el hecho de que su obra recibió pocos galardones "alejada de las componendas y carambolas de las propagandas y los premios". En 2009, en una magnífica nota llamada "Cuando piensa el poema" escribe:

La novela póstuma *La Grande* (RBA) tiene páginas de una altura que muy pocos escritores en castellano han alcanzado en las últimas décadas. ¿Por qué entonces Saer no tiene todavía su lugar, por qué escritores visiblemente menos dotados que él son premiados, estudiados y reeditados con tanta mayor persistencia?

Y es que cuando murió se precipitaron los artículos y ensayos sobre su magna prosa. Lo adivinó Cabral:

Ahora que Saer ha muerto, se sucederán incansablemente los "descubrimientos", las ponderaciones. Su maestría será aplaudida; su inteligencia, elogiada. Justo en este momento, con el cielo surcado por buitres, debe resaltarse un hecho fundamental: el circuito literario le escamoteó todos los premios y reconocimientos importantes. Muy pocos supieron ver –y esa capacidad los enaltece– que, agazapado en los márgenes, donde se escriben siempre las grandes obras, se hallaba uno de los autores centrales de nuestro tiempo. (1)

En la sección "Obituario: Necrológicas" el 12 de junio de 2005 hizo pública *El país* la siguiente nota reveladora:

El novelista argentino obtuvo en 1986 el Premio Nadal por *La ocasión, aunque su trabajo no tuvo en España la misma fortuna que en su país o en el resto de Europa*<sup>30</sup>. Entre los autores que más le influyeron citaba, en una entrevista con este periódico, a la generación de franceses Sarraute, Butor o Robbe-Grillet. Pero también a Proust y Faulkner. También se declaraba admirador del Siglo de Oro español.

Nora Catelli firmó un conmovedor artículo tras su muerte, en el que hizo despuntar la rareza extraordinaria de Saer, su ritmo, la unión que practicó del "talento natural del narrador de historias con la conciencia artística de los modernos; porque proyectó un irónico mapa americano para después velarlo con una asordada ferocidad proustiana". El texto, muy acertadamente, terminaba recordando la respuesta de Robbe-Grillet cuando unos periodistas le preguntaron por los escritores actuales que más le interesaban: "Uno de los mejores escritores actuales escribe en español y se llama Juan José Saer"<sup>31</sup>. La incógnita sigue siendo por qué los españoles seguimos, contumaces, negándole el lugar que merece en nuestro panteón literario. Tal vez no hablemos la misma lengua, aunque parece que con el tiempo vamos entendiéndolo mejor: en 2008, 57 críticos, colaboradores y periodistas de *Babelia* eligieron su novela póstuma como uno de los diez libros más destacados del año<sup>32</sup>. Y en septiembre de 2010, este mismo suplemento dedicó un número a la literatura argentina, en el que se recogía bajo

30. El énfasis es mío, y el problema del espacio literario español, porque a pesar de entonar el "mea culpa" y de reconocer la injusticia del ostracismo al que está condenada la prosa de Saer, sigue sin otorgarle un lugar importante. Igualmente, me impactó el hecho de que apenas hubiese referencias en otros medios periodísticos españoles de carácter nacional –y sus suplementos culturales– como *El mundo* o el *ABC*.

31. "Con esa autonomía discreta y solidaria". *El país* (18-06-2005).

32. Se especifica en esta nota que para tres de los encuestados *La Grande* era el mejor libro de 2008.

el nombre de "Un mosaico extraordinario de historias y versos" una muestra de los mejores escritores argentinos de la segunda mitad del siglo XX. Y ahí estaba Juan José Saer, del que Ernesto Ayala-Dip destaca: "Habría que leer o releer su novela *El entenado*<sup>33</sup> para comprender el alcance de su propuesta narrativa. O las posibilidades que tiene la historia (y la ficción) para redefinir la novela histórica e investigar las infinitas posibilidades del lenguaje literario: desde la descripción objetivista hasta el estilo de un antropólogo"<sup>34</sup>.

En cuanto a su colaboración en la prensa española<sup>35</sup>, comienza en el diario *El país* en 2002 –fecha en la que, repito, se relanza su obra en la editorial española Muchnik– en las secciones "Reportaje: aproximaciones" y "Fragmento literario: a pie de página" del suplemento *Babelia*. Lo importante de esta irrupción en el espacio cultural española es que adquiere un "capital literario", una reputación, que le permite participar en el "juego literario" nacional con más presencia, ya que ayuda a que su nombre se convierta en un valor en el mercado literario, es decir, a que se le conceda "crédito" como "agente de cambio" que exporta de un espacio a otro textos literarios (Véase Casanova 37) de diversa índole. Los más de veinte artículos<sup>36</sup> que saca hasta 2005 abordan substancialmente temas literarios<sup>37</sup>: en el ámbito hispano *El Quijote*, Felisberto Hernández, Juan L. Ortiz, y en el europeo Robert Walser, *Las mil y una noches*, el *Ulises* de Joyce y el de Homero, Genet, Freud, Musil o Flaubert. También repasó tópicos como el posmodernismo, el "kitsch" gubernamental, el cuerpo, la iglesia, el arte abstracto, la cultura europea, el *Nouveau Roman* o "la moral del fracaso", a la que alude en un par de ocasiones puesto que "está presente en casi toda la narrativa occidental moderna", verbigracia Sterne, Flaubert, Dostoievski, Kafka, Faulkner, Dos Passos, Chandler y Borges<sup>38</sup>. Pero lo que resulta paradójico es que accediera a formar parte de los medios de comunicación y aceptara trabajos por encargo, aunque siempre dejó claro que se expresó en ellos "con total libertad". Prueba de ello es la célebre polémica que mantuvo con Mario Vargas Llosa en 1995, a través de las páginas de *El país*, en la que su ironía mordaz y su revés implacable llegan a grandes cotas, revelando nítidamente sus desavenencias políticas y estéticas.

## 6. LOS OTROS

*Hipótesis: la mayoría de escritores españoles conocen a Saer y las características de su poética, pero no han leído muchos textos suyos ni lo han hecho en profundidad, toda vez que no han prodigado públicamente su obra y magisterio.*

Me pongo a rastrear revistas, periódicos, suplementos, prólogos y notas en busca de cualquier manifestación significativa acerca de la producción narrativa de Saer,

33. Observamos que esta novela es una referencia constante en el espacio literario español.

34. 25-09-2010, página 7.

35. También lo hizo en *La Folha* de São Paulo y *La nación* de Buenos Aires.

36. Suman un total de 24 artículos publicados entre 2002 y 2005, más uno publicado en 1995, en respuesta a una "Piedra de toque" de Mario Vargas Llosa.

37. En el artículo "Riesgos de la sabiduría" (28-09-2002) Juan José Saer cita y comenta una traducción de Edgardo Dobry, *Una profesión peligrosa*, de Luciano Canfora.

38. En 2005 se publicó *Trabajos*, obra en la que reúne póstumamente todos estos artículos de prensa, prólogos y conferencias.

por parte de escritores españoles posiblemente afines a su proyecto. *Nunca* encontré *nada* de *nadie*. No encuentro explicación alguna a este hecho insólito, sobre todo porque Ricardo Piglia, muy querido y admirado en España, le ha dado siempre muy buena prensa y ha declarado que es "uno de los mejores escritores actuales en cualquier lengua". ¿A qué se debe? Así, para intentar aclarar "algo" de este interrogante, decidí escribirles a unos cuantos escritores conocidos –siendo consciente de que la muestra no es representativa sino sólo orientativa– y preguntarles directamente por su opinión y vinculación con la textualidad saeriana. Transcribo entonces algunas de las respuestas que estos me dieron: Enrique Vila-Matas me dice que no llegó a conocerlo y que puede hablar "más bien poco" de él. La verdad es que eso me sorprende, ya que en la sección "La vida de los otros" de su página web oficial tiene colgado un artículo periodístico de Saer: "El destino en español del *Ulises*", lo que me hizo pensar en un principio que había una gran afinidad entre ambos, Joyce mediante<sup>39</sup>. Vicente Luis Mora explica: "Tengo varios libros de Saer juntos en una estantería, pendientes de lectura, precisamente porque quiero preguntarme a mí mismo qué significa J. J. Saer en nuestros días. Pero las catas de lectura que he hecho, dispersas en el tiempo y caóticas, no me permiten darte ni una sola opinión", y Juan Francisco Ferré confiesa no haber leído mucho a Saer<sup>40</sup>, pero aventura una hipótesis enjundiosa sobre su exigua difusión en la Península:

Creo que el problema de su recepción surge principalmente de que la aparición de su obra lo coloca en una difícil posición frente a los autores del boom, que eclipsaron a toda una generación. Su discreto arraigo en Francia tampoco lo ayudó mucho. Recuerdo que cuando ganó el Nadal, a pesar del intento de lanzarlo como gran novedad latinoamericana, no funcionó porque fue entendido dentro de los estertores del boom. Con agrado recuerdo haber leído hace muchos años *Nadie nada nunca* pero poco más.

Daniel Attala, escritor argentino que vivió en los noventa en Barcelona, me asegura que conoció a Saer pero nunca hicieron "nada con relación a España". De hecho, quiso entrevistarle para *Lateral*, pero al autor de *El entenado* no le gustó la publicación catalana. En cambio, cuando salió en Argentina la obra completa de Juan L. Ortiz, Attala escribió una reseña en *Lateral* y ahí sí le autorizó a publicar un pasaje de *El río sin orillas* que trata precisamente del poeta; junto con un poema que el propio Saer eligió: "El aguairabay florido"<sup>41</sup>. Otro argentino afincado,

39. De hecho, el Doctor José Manuel González Álvarez, de la Universidad de Salamanca coincidía en lo mismo: "En cualquier caso la asimilación de Saer por parte de Vila-Matas parece evidente, al menos eso creo, a tenor de los juegos inter- y autotextuales que hay en toda la obra de Saer, sus personajes intelectuales y su deliberada hibridación. Tal vez Vila Matas llegara a la lectura de Saer vía Piglia, o incluso vía Pauls". En cuanto a la recepción de Saer, González Álvarez opina que ha sido "bastante errática, fragmentada y discontinua en el tiempo".

40. Ignacio Vidal-Folch por su parte lamenta no haberle leído.

41. La obra completa de Juan L. Ortiz se publica a mediados de los noventa en Argentina y lleva prólogo de Juan José Saer. Por otra parte, la revista literaria onubense *Sin embargo* le rindió un homenaje en 1998 a Antonio Di Benedetto, en el que Juan José Saer publicó un artículo, junto con Attala. Cuando se trataba de "avaluar" la escritura de *otros*, el argentino sí aceptaba participar en revistas españolas. Y es que son muchos los críticos –como Rosalba Campra, Milagros Ezquerro o Álvaro Salvador– que destacan la poca "sintonía" de Saer con España, a la que no tenía en mucha estima. No obstante, ninguno de estos críticos me ha sabido especificar el motivo del poco "feeling" de éste con el espacio español.

desde hace tiempo, en Barcelona, Rodrigo Fresán, me responde: "Saer, me temo, no es lo mío" "no me atrevo a opinar". Aunque de todos el más prolijo en su comentario fue el catalán Jordi Carrión:

¿Qué lugar ocupa la obra de Juan José Saer en mi biblioteca? Un lugar discreto, y a la espera. Recuerdo que Daniel Attala me habló de él, en el consejo de redacción de la revista *Lateral*, sería el año 2000 ó 2011, y me regaló *Glosa*. No leí ese libro, pero en 2003, cuando me trasladé a Argentina, compré *El río sin orillas*, que me pareció un libro interesante y que completé con la lectura de Juan L. Ortiz y Manauta, cuyos territorios son cercanos al de Saer. Después leí sus ensayos, que son extraordinarios. Pero no he leído sus novelas. Aunque están ahí, en la biblioteca, esperándome. ¿Qué es lo que más aprecio de ella? Por los libros de no ficción que he leído, que era un gran lector. Un lector personal. Por ejemplo, su visión sobre Borges no se parece a la de ningún otro escritor contemporáneo. Si tuviera que destacar un título sería *La narración objeto*. ¿Por qué creo que no ha tenido una repercusión significativa en España? Es un escritor difícil, muy exigente con el lenguaje, y sin suerte con un editor que apostara decididamente con él en nuestros lares.

## 7. LA ACADEMIA

*Hipótesis: el Saer de El entenado, La grande y el ensayista son los que más repercusión han tenido en España, y los que más atención han recibido por parte de investigadores y profesores universitarios.*

La poética de la ficción de Juan José Saer es muy atractiva y estimulante para estudiosos de la literatura latinoamericana; sobre todo por su carácter autorreferencial y porque la mayoría de sus personajes son escritores, lectores voraces o profesores de literatura que discuten sobre teoría literaria, modos y métodos de narración, motivos conductores muy caros a la academia universitaria. Ahora bien, sus ensayos también son fascinantes, polémicos, inteligentes, mordaces reveladores y necesarios para aprehender su proyecto de escritura, lo que ha propiciado que los académicos del espacio universitario español presten especial atención a su producción crítica. No obstante, no han sido muchos los investigadores que desde España se han acercado a su obra. Entre ellos destacan Teodosio Fernández, Rita Gnutzmann, y especialmente María Bermúdez Martínez, con una tesis doctoral leída en la Universidad de Oviedo en 2001 y titulada *La incertidumbre de lo real: bases de la narrativa de Juan José Saer*.

De otro lado, las revistas científicas españolas más prestigiosas del campo hispanista tampoco han dado la cuenta esperada de la obra saeriana. Una de las primeras que recoge un estudio sobre el autor de *El limonero real* es *Mundaiz* en 1987<sup>42</sup> y lo hace de la mano de Rita Gnutzmann. Diez años más tarde, en 1997 aparece en *Cuadernos hispanoamericanos* un artículo de Jorgelina Corbatta "Algunas notas sobre la "praxis poética" de Juan José Saer", y meses después, en el primer número de *Analecta malacitana* Christopher Singler publica "El entenado de Juan José Saer: apuntes sobre el reverso de Ítaca". En 2002 salen varios estudios a la

42. Se titula "El arte de narrar de Juan José Saer" y se publica en el número 34, de la página 99 a la 102. Dos años más tarde, en 1989, la misma autora vuelve a publicar el artículo en *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica* 11 (1989): 183-186. En esta misma revista, el argentino Edgar H. Berg editará "La problematización de la lengua en 'El entenado' de Juan José Saer", 19 (1994): 251-254.

luz: el de Teodosio Fernández, "Juan José Saer: el narrador frente a la selva de lo real", en *Turia* el de Mila Cañón "Juan José Saer: La construcción de una poética propia" en *Espéculo*<sup>43</sup>; y en *Letras libres* se incluyen dos textos en la edición novena de junio: una entrevista de Gustavo Valle –"La incertidumbre elocuente (entrevista con Juan José Saer)– con motivo de la publicación peninsular de Muchnick de "sus títulos más emblemáticos": *La pesquisa*, *Las nubes* y *Lugar*; y una reseña referida a esta último libro de Mauricio Montiel Figueiras en el onceavo número de ese mismo año. Y en 2004 María Bermúdez Martínez analiza las "Recuperaciones del pasado colonial en algunos relatos de Juan José Saer" en *América sin nombre*. En cambio, después de su muerte, se precipitan las reflexiones académicas y los ensayos: *Letras libres* lo homenajea en su número 50, en noviembre de 2005, a través de las plumas de Nicolás Cabra y Alberto Herando<sup>44</sup>. A esto hay que sumar los artículos que las reputadas *Ínsula* y *Quimera* introducen en sendos monográficos para representar las letras argentinas. La primera, bajo la coordinación de Rita Gnutzmann, le reserva dos de los ocho textos que contiene el número 711 de 2006: uno a cargo de María Bermúdez Martínez y otro de Jorge Monteleone acerca de *La grande*. Y es que la novela póstuma es la más trabajada desde nuestra academia, y en ella también se fija Florencia Abbate en el dossier "Argentina narrada" que sale en 2007 en *Quimera*. Antes, en 2005, Florencia Bianco decía "Adiós a Juan José Saer" en el número 261 de la misma revista. Por último, destaco en este apartado el ensayo de Damiani en *Lateral*, "Juan José Saer. Un lugar en el mundo"<sup>45</sup> tras su fallecimiento, y el que Juan Villoro saca en 2008 en *Anales de la literatura hispanoamericana* titulado magistralmente "La víctima salvada"<sup>46</sup>.

S(a)er o no S(a)er en España: esa ya no es la cuestión. El autor de *La grande* por fin empieza a tener un lugar en nuestro espacio literario, y eso es lo fundamental ya que una vez que uno tiene localizada la zona-Saer, irremediamente se asomará al territorio íntimo de su escritura. Y si lo hacemos, entramos en él y no salimos nunca. Porque el lugar de Juan José Saer no sólo se ocupa, sino que se habita como un hogar.

## OBRAS CITADAS

- Abbate, Florencia. "La intemperie. Aproximaciones a *La grande* de Juan José Saer". *Quimera* 278 (2007): 37-39.
- Augé, Marc. *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- Beck, Humberto. "La mayor, de Juan José Saer". *Letras libres* 109 (2010).
- Bermúdez Martínez, María. "La narrativa de Juan José Saer: una poética de la ficción". *Ínsula* 711 (2006): 11-14.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1995.

43. La revista electrónica publicará desde entonces varios ensayos sobre Saer y su obra.

44. Más adelante, en el número 109 de octubre de 2010 de esta misma revista, se edita una suerte de reseña sobre *La mayor* firmada por Humberto Beck.

45. 130 (2005): 10-11.

46. Número 37, páginas de la 83 a la 89.

- Cabral, Nicolás. "Juan José Saer (1937-2005)". *Letras libres* 50 (2005). En línea en: <<http://www.letraslibres.com/index.php?art=10844&rev=2>>.
- Casanova, Pascale. *La República mundial de las Letras*. Barcelona: Anagrama, 2001.
- Corbatta, Jorgelina. "En la zona: germen de la praxis poética de Juan José Saer". *Revista Iberoamericana* 155-156 (1991): 557-567.
- . "Juan José Saer: El arte de narrar. Poemas 1960-1975: una propuesta poético-antropológica". *Hispanic Journal* 18 (1997): 37-53.
- . "Algunas notas sobre la "praxis poética" de Juan José Saer". *Cuadernos Hispanoamericanos* 561 (1997): 97-107.
- Dalmaroni, Miguel. "El largo camino del "silencio" al "consenso". La recepción de Saer en la Argentina (1964-1987)". *Glosa - El entenado*. Juan José Saer. Ed. Julio Premat. Colección Archivos 61. Poitiers-Córdoba (Argentina): CRLA Archivos/Alción, 2010. 607-664.
- Delgado, Sergio. "Saer ensayista". *Le lieu de Juan José Saer. Actes du colloque International La Grande Motte*. Ed. Milagros Ezquerro. Montpellier: Éditions du CERS, 2002. 175-186.
- Ezquerro, Milagros. *Le lieu de Juan José Saer. Actes du colloque International La Grande Motte*. Montpellier: Éditions du CERS, 2002.
- Hernando, Alberto. "Entrevista con Juan José Saer". *Letras libres* (2005). En línea en: <<http://www.letraslibres.com/index.php?art=10843&rev=2>>.
- Ludmer, Josefina. *Aquí América latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010.
- Martínez Pinzón, Felipe. "El anti best-seller saeriano: Horror y complot en *Lo imborrable* de Juan José Saer". *LL Journal* 1 (2007): 1-12. En línea en: <<http://ojs.gc.cuny.edu/index.php/lljournal/article/view/228/194>>.
- Maurel-Indart, Hélène. "Réception et notion d'auteur". *Question de réception*. Ed. Lucile Arnoux-Farnoux y Anne-Rachel Hermetet. Paris: SFLGC, 2009. 41-48.
- Mondragón, Juan Carlos. "A propósito de *Lugar*". *Le lieu de Juan José Saer. Actes du colloque International La Grande Motte*. Ed. Milagros Ezquerro. Montpellier: Éditions du CERS, 2002. 159-174.
- Monteleone, Jorge. "Lo póstumo: Juan José Saer y *La grande*". *Ínsula* 711 (2006): 14-17.
- Montiel Figueiras, Mauricio. "*Lugar*, de Juan José Saer". *Letras libres* 11 (2002).
- Piglia, Ricardo. "Memoria y tradición". *Modernidad, posmodernidad y vanguardias. Situando a Huidobro*. Ed. Ana Pizarro. Chile: Fundación Vicente Huidobro, 1995. 55-60.
- Ricci, Paulo. *Zona de prólogos*. Buenos Aires: Seix Barral, 2011.
- Saer, Juan José. *La ocasión*. Barcelona: Destino, 1988.
- . *El río sin orillas*. Buenos Aires: Alianza, 1991.
- . *Cuentos completos (1957-2000)*. Buenos Aires: Seix Barral, 2001.
- . *Lugar*. Barcelona: Muchnik, 2002.
- . *La pesquisa*. Barcelona: Muchnik, 2002.
- . *Las nubes*. Barcelona: Muchnik, 2002.
- . *El entenado*. Barcelona: El Aleph, 2003.
- . *Trabajos*. Buenos Aires: Seix Barral, 2005.
- Sarlo, Beatriz. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, artes y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel, 1994.
- Stern, Mirta E. "Juan José Saer: Construcción y teoría de la ficción narrativa". *Hispanérica* 13 (1984): 15-30.
- Valle, Gustavo. "La incertidumbre elocuente (entrevista con Juan José Saer)". *Letras libres* 9 (2002).
- Zieger, Karl. "La correspondance des écrivains: le rôle du triangle 'auteur-traducteur-éditeur' dans le processus de réception". *Question de réception*. Ed. Lucile Arnoux-Farnoux y Anne-Rachel Hermetet. Paris: SFLGC, 2009. 87-101.